

UNA CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA ARGENTINA. ANALISIS DE LOS RESULTADOS DE UNA ENCUESTA PARA EL GRAN BUENOS AIRES

LUIS A. BECCARIA

Se analizan aquí algunos resultados de una encuesta sobre movilidad social intergeneracional ¹ llevada a cabo durante el mes de octubre de 1969 en el Gran Buenos Aires ². En consecuencia, el trabajo debe ser considerado como un análisis de cierto material empírico y no como un estudio completo del fenómeno de movilidad social en la Argentina.

1. CARACTERÍSTICAS DE LA ENCUESTA

La encuesta de movilidad social que se analizará fue organizada como un complemento de la "Encuesta de empleo y desempleo" que llevaba a cabo regularmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) tres veces al año (en abril, junio y octubre). Esta encuesta recababa información sobre características ocupacionales, demográficas y educacionales de la población. Usaba un diseño muestral trietápico y la fracción muestral total era de 1/600. El cuestionario individual utilizado para investigar la movilidad social fue sólo dirigido a los jefes de hogar. Esto introduce ciertos sesgos en la información, ya que los jóvenes económicamente activos están pobremente representados y las mujeres prácticamente no lo están en absoluto (el número de mujeres jefas de hogar es insignificante).

Con respecto al primer defecto, el cuadro que sigue muestra claramente el sesgo a que se hacía referencia. Presenta la distribución por edades de la población económicamente activa total del Gran Buenos Aires (tomada también de los resultados de la "Encuesta de empleo y desempleo" ³) y la misma información para los jefes de hogar económicamente activos.

Es necesario puntualizar que no todos los jefes activos serán considerados en los cuadros a analizar; como se mencionará en 3.1., un cierto número de ellos ha debido ser omitido por dificultades tales como la imposibilidad de conocer tanto la ocupación del padre como la del propio jefe de hogar.

¹ La encuesta también provee información sobre movilidad intrageneracional, sobre la que no nos ocuparemos aquí.

² Capital Federal y los 19 partidos adyacentes usualmente incluidos al definir el área metropolitana.

³ INDEC (s.f.).

(Por cientos)

| Edad | Población económica- mente activa total (varones) | Jefes de hogar activos |
|-----------------|---|---------------------------|
| Hasta 30 años | 32,5 | 12,6 |
| De 31 a 40 años | 20,7 | 24,7 |
| De 41 a 50 años | 23,4 | 31,9 |
| Más de 50 años | 23,4 | 30,7 |
| Total | 100,0 | 100,0 |

Sin embargo, los sesgos en la distribución ocupacional son los inconvenientes más importantes que introduce el hecho de considerar únicamente a los jefes de hogar. Se brinda a continuación la clasificación por grupo socio-económico del total de los ocupados (no existe información que permita una discriminación por sexos) y de los jefes de hogar.

(Por cientos)

| Grupo | Total de ocupados | Jefes de hogar ocupados |
|--|-------------------|----------------------------|
| Empresarios | 2,9 | 10,9 |
| Profesionales (cuenta propia) | 1,9 | 1,9 |
| Profesionales (asalariados) y trabajadores no manuales calificados | 13,6 | 13,0 |
| Ejecutivos y altos jefes | 0,6 | 1,5 |
| Otros trabajadores no manuales | 10,5 | 8,7 |
| Trabajadores manuales calificados | 27,0 | 28,7 |
| Trabajadores manuales no calificados | 20,4 | 13,3 |
| Trabajadores por cuenta propia (excepto profesionales) | 23,2 | 22,1 |
| Total | 100,0 | 100,0 |

Se puede identificar una marcada subrepresentación de los trabajadores manuales no calificados y de los trabajadores no manuales no calificados; y una sobrerrepresentación de los empresarios. Parte de la diferencia entre ambas distribuciones puede ser explicada por el hecho de que la población ocupada total, tal como se mencionó, incluye a las mujeres, y es sabido que la proporción de trabajadores sin calificación es más alta entre las mujeres que entre los varones. Sin embargo, la parte sustancial de la diferencia obedece a la decisión de entrevistar solamente a los jefes de hogar.

2. LA DEFINICIÓN DE LAS CATEGORÍAS SOCIALES

El primer paso para analizar el fenómeno de movilidad social intergeneracional es la definición de los estratos socioeconómicos donde se agruparán a los sujetos (jefes de hogar) y a sus padres. Como se está interesado en el análisis de la movilidad "vertical", es necesario contar con una estratificación que permita identificar, por ejemplo, a un hijo que esté en una situación "mejor" que la de su padre. La cuestión que surge inmediatamente es entonces

cómo agrupar y ordenar a los sujetos: se está frente a una variedad de aproximaciones teóricas al fenómeno de la movilidad social.

En este caso resulta difícil definir un sistema de estratificación que responda a alguna de las teorías existentes debido a que se parte de las categorías agregadas que figuran en las tablas que proveen la información original, y ellas contienen implícitamente un sistema de estratificación (por ejemplo, la inexistencia de una investigación sobre "prestigio social" impediría adoptar el criterio weberiano de "status").

La clasificación incluida en esas tablas fue construida a partir de dos características de los ocupados: la categoría ocupacional (que identifica la calificación necesaria para efectuar cada tarea) y la categoría del empleo (estos, el carácter de asalariado, cuenta propia o empleador).

En algunos casos el ordenamiento de los estratos no presenta ninguna dificultad (por ejemplo, los trabajadores manuales calificados fueron ubicados por encima de los no calificados), pero en los siguientes casos sólo se han podido adoptar aproximaciones basadas en las experiencias que sobre este tipo de estudios se han realizado en diversos lugares: a) la posición relativa de los trabajadores no manuales no calificados, categoría que hemos ubicado por encima de los manuales calificados, utilizando así el criterio adoptado en la mayoría de los trabajos sobre el tema, aunque es posible que teniendo en cuenta la variable ingreso el orden podría invertirse; b) la posición relativa de los profesionales cuenta propia y de los ejecutivos y altos jefes, que son también categorías adyacentes. En consecuencia, la estratificación utilizada en este trabajo debe ser considerada como una primera aproximación, pasible de ser modificada si se dispone de información adicional, por ejemplo sobre ingresos.

3. CUADROS Y ANÁLISIS

3.1. *Presentación de los cuadros*

La relación entre los estratos de los padres y los hijos se muestra en el cuadro 1. Para efectuar el análisis de la movilidad social, la muestra original debe ser reducida en más de mil casos, ya que deben eliminarse los siguientes:

| | |
|--|--------------|
| Padres sin ocupación especificada | 340 |
| Padres inactivos | 1 |
| Padres sin ingresos | 5 |
| Hijos sin ingresos | 9 |
| Hijos desempleados | 37 |
| Hijos no activos | 788 |
| Casos excluidos por más de una de las razones anteriores | (108) |
| <i>Total</i> | <u>1.072</u> |

Por lo tanto, y como es usual, el análisis de la movilidad social se basará en la submatriz compuesta por las primeras 12 filas y columnas del cuadro 1.

El cuadro 2 contiene la distribución de los padres pertenecientes a cada estrato de acuerdo con la categoría alcanzada por sus hijos, expresada ahora en términos relativos. Si se considera al fenómeno de movilidad social como estocástico, este cuadro puede ser entendido como la matriz de transición de una cadena de Markov.

El primer punto que debe examinarse es el significado de estas matrices. Para el análisis de la movilidad social es necesario contar con cifras que muestren el "destino" de los hijos (en términos de categoría socioeconómica) en relación con el estrato logrado por sus padres; en otras palabras, es necesario contar con una distribución de los sujetos clasificados de acuerdo con su estrato socioeconómico de origen y su estrato socioeconómico actual (véase Duncan, 1966a).

Existen dificultades para determinar el estrato de origen de los sujetos. Probablemente la mejor forma de registrar esta información es preguntar acerca de la categoría del padre en el momento en que el individuo comenzó a trabajar (o cuando entró al mercado de trabajo). Sin embargo, en muchas encuestas se investiga únicamente la ocupación actual del padre del entrevistado (o la última si aquél ha fallecido o se encuentra retirado). En este caso, la eventual movilidad ocupacional que el padre haya experimentado puede ofrecer inconvenientes para identificar la categoría original del individuo. El uso de esta alternativa es necesario, se arguye, generalmente, debido a que resulta difícil para el entrevistado recordar la categoría ocupacional que el padre tenía algún tiempo atrás. Debe tenerse en cuenta que este criterio fue el utilizado al realizar la encuesta que se analizará en este trabajo.

Con respecto a la categoría actual, es necesario recordar que ésta no es necesariamente el "destino", ya que aquí también el fenómeno de movilidad ocupacional —en este caso del propio individuo— puede llegar a tener alguna influencia. La movilidad observada de una muestra de sujetos jóvenes será diferente de la de una que represente a individuos con edad entre 40 y 50 años. A partir de información incluida en las tablas originales de la encuesta, pudimos construir cuadros de movilidad para cuatro diferentes grupos de edades (cuadro 3).

Esta discusión permite concluir que el fenómeno de movilidad social debería estudiarse juntamente con el de movilidad ocupacional o intrageneracional. Como han propuesto Duncan y Blau (1967), el proceso debe ser descompuesto en dos partes: primero, la influencia del estrato original sobre la primera ocupación del sujeto, y segundo, su influencia sobre el proceso de movilidad ocupacional. O como manifiestan Balán, Browning y Jelin (1973), que lo que debe estudiarse es el proceso por el cual se logra un determinado status ("status attainment"). Lamentablemente, si bien la encuesta que se analiza presenta algunos datos sobre movilidad intrageneracional, la información primaria está dispuesta de una forma que hace imposible el intento de un estudio combinado de ambos fenómenos.

3.2. *Análisis de los cuadros*

Existe una amplia gama de alternativas para analizar los cuadros de movilidad social. Casi todos los estudios que analizan una matriz específica in-

CUADRO 3

Matrices de movilidad social para el Gran Buenos Aires según la edad del respondiente

(Número de casos)

| Hijos | Padres | | | | | | | | | | | |
|--|--------|----|----|----|----|----|-----|----|-----|----|-----|-----|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 |
| (a) Hasta 30 años | | | | | | | | | | | | |
| 1. Empresarios grandes y medianos | 1 | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 1 |
| 2. Profesionales cuenta propia | — | 1 | — | — | 1 | — | 1 | — | — | — | — | 3 |
| 3. Ejecutivos y altos jefes | — | — | — | — | — | 1 | — | — | 1 | — | — | 2 |
| 4. Jefes intermedios y profesionales asalariados | — | — | — | — | 1 | 2 | 3 | 1 | 1 | — | — | 8 |
| 5. Pequeños empresarios | 1 | 1 | — | — | 1 | 1 | 3 | 2 | 1 | — | 1 | 11 |
| 6. Trabajadores no manuales calificados | 4 | 2 | 2 | 2 | 5 | 5 | 4 | 7 | 10 | — | 4 | 45 |
| 7. Trabajadores por cuenta propia con capital | — | 1 | — | — | — | 2 | 14 | 5 | 15 | 5 | 2 | 44 |
| 8. Otros trabajadores no manuales | — | — | 1 | 1 | — | 2 | 5 | 5 | 3 | — | 2 | 19 |
| 9. Trabajadores manuales calificados | 1 | — | 1 | — | 8 | 2 | 34 | 4 | 37 | 6 | 33 | 125 |
| 10. Trabajadores por cuenta propia sin capital | — | — | — | — | — | — | 5 | 1 | 4 | 4 | 1 | 15 |
| 11. Trabajadores manuales no calificados | 1 | 1 | — | — | 2 | 1 | 13 | 2 | 9 | 4 | 17 | 50 |
| 12. Total | 8 | 6 | 4 | 3 | 18 | 16 | 82 | 27 | 81 | 19 | 59 | 325 |
| (b) De 31 a 40 años | | | | | | | | | | | | |
| 1. Empresarios grandes y medianos | 6 | 2 | 1 | — | 3 | — | 4 | 2 | 1 | 1 | 3 | 23 |
| 2. Profesionales cuenta propia | — | 2 | — | — | 1 | — | 1 | 1 | — | 1 | — | 6 |
| 3. Ejecutivos y altos jefes | — | — | 1 | — | — | 2 | 6 | 2 | 1 | 1 | — | 13 |
| 4. Jefes intermedios y profesionales asalariados | 3 | 1 | — | 1 | 2 | 2 | 5 | 4 | 4 | 1 | 1 | 24 |
| 5. Pequeños empresarios | 1 | 1 | — | — | 7 | 3 | 18 | 3 | 13 | 2 | 7 | 55 |
| 6. Trabajadores no manuales calificados | 5 | 1 | 3 | 1 | 3 | 13 | 19 | 9 | 4 | 4 | 9 | 71 |
| 7. Trabajadores por cuenta propia con capital | 2 | — | — | 1 | 2 | 4 | 34 | 5 | 18 | 6 | 13 | 85 |
| 8. Otros trabajadores no manuales | 1 | 2 | — | 1 | 1 | 4 | 12 | 8 | 32 | 4 | 15 | 80 |
| 9. Trabajadores manuales calificados | 4 | 1 | — | — | 4 | 7 | 44 | 8 | 58 | 11 | 49 | 186 |
| 10. Trabajadores por cuenta propia sin capital | — | — | 1 | — | 2 | — | 9 | 1 | 8 | 8 | 7 | 36 |
| 11. Trabajadores manuales no calificados | 2 | — | 1 | — | 4 | 2 | 18 | 3 | 13 | 2 | 23 | 68 |
| 12. Total | 24 | 10 | 7 | 4 | 29 | 37 | 170 | 46 | 152 | 41 | 127 | 647 |
| (c) De 41 a 50 años | | | | | | | | | | | | |
| 1. Empresarios grandes y medianos | 7 | — | 1 | — | 2 | 1 | 14 | 2 | 4 | — | — | 31 |
| 2. Profesionales cuenta propia | 2 | 2 | 1 | — | — | — | 5 | 3 | 4 | 1 | — | 18 |
| 3. Ejecutivos y altos jefes | 2 | 1 | 1 | 1 | — | 2 | 3 | — | — | — | 1 | 11 |
| 4. Jefes intermedios y profesionales asalariados | 3 | 1 | 1 | 2 | — | 1 | 11 | 3 | 6 | — | 2 | 30 |
| 5. Pequeños empresarios | — | 1 | — | — | 7 | 3 | 21 | 4 | 19 | 6 | 12 | 73 |
| 6. Trabajadores no manuales calificados | 6 | 1 | — | 4 | 3 | 4 | 14 | 4 | 14 | 10 | 12 | 72 |
| 7. Trabajadores por cuenta propia con capital | 6 | 2 | 1 | 2 | 4 | 5 | 62 | 6 | 24 | 9 | 15 | 136 |
| 8. Otros trabajadores no manuales | 2 | 1 | 1 | 1 | 4 | 5 | 18 | 10 | 17 | 4 | 11 | 74 |
| 9. Trabajadores manuales calificados | 5 | 1 | 1 | 2 | 11 | 13 | 75 | 8 | 69 | 14 | 51 | 250 |
| 10. Trabajadores por cuenta propia sin capital | 2 | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 13 | 2 | 7 | 4 | 7 | 42 |
| 11. Trabajadores manuales no calificados | — | — | 2 | 1 | 5 | 3 | 33 | 5 | 14 | 5 | 30 | 98 |
| 12. Total | 35 | 11 | 10 | 14 | 39 | 38 | 269 | 47 | 178 | 53 | 141 | 835 |
| (d) Más de 50 años | | | | | | | | | | | | |
| 1. Empresarios grandes y medianos | 8 | 3 | — | 2 | 6 | 1 | 1 | 3 | 5 | 2 | 2 | 33 |
| 2. Profesionales cuenta propia | 2 | — | 1 | 2 | 5 | 5 | 2 | 1 | 3 | 1 | 1 | 23 |
| 3. Ejecutivos y altos jefes | 1 | — | 1 | 4 | 3 | — | 4 | — | 3 | — | — | 16 |
| 4. Jefes intermedios y profesionales asalariados | 2 | 2 | 1 | — | 3 | 3 | 8 | 2 | 6 | — | 1 | 28 |
| 5. Pequeños empresarios | 2 | 3 | — | — | 4 | 1 | 23 | 1 | 11 | 9 | 7 | 61 |
| 6. Trabajadores no manuales calificados | 3 | 1 | — | 5 | 5 | 6 | 19 | 5 | 14 | 1 | 3 | 62 |
| 7. Trabajadores por cuenta propia con capital | 6 | 2 | 1 | 1 | 8 | 6 | 69 | 5 | 30 | 10 | 26 | 164 |
| 8. Otros trabajadores no manuales | 3 | 3 | — | 1 | 4 | 6 | 15 | 8 | 10 | 1 | 7 | 58 |
| 9. Trabajadores manuales calificados | 3 | — | — | — | 3 | 5 | 54 | 3 | 38 | 13 | 37 | 156 |
| 10. Trabajadores por cuenta propia sin capital | — | 1 | — | 1 | 4 | 2 | 20 | — | 9 | 10 | 9 | 56 |
| 11. Trabajadores manuales no calificados | 1 | — | — | — | 1 | 4 | 39 | — | 16 | 3 | 35 | 99 |
| 12. Total | 31 | 15 | 4 | 15 | 46 | 39 | 254 | 28 | 145 | 50 | 128 | 756 |

cluyen algún método original para medir el grado de movilidad. Estas medidas varían desde simples cocientes hasta índices sofisticados que hacen uso del análisis canónico de tablas de contingencia y del sistema de escalas multidimensional (véanse Duncan-Jones, 1972, y MacDonald, 1972).

No se intentará aquí usar todas las alternativas de medición disponibles sino sólo una selección de las más conocidas, ya que se considera esto suficiente para realizar un estudio adecuado de los resultados de la encuesta.

En el cuadro 4 se incluyen los valores de los distintos índices calculados para cada una de las cinco tablas de movilidad existentes (una para cada uno de los cuatro grupos de edad considerados y una para el total de la muestra).

El primer índice que se puede utilizar es el que muestra la proporción de individuos que están en el mismo estrato que sus padres: el "índice bruto de inmovilidad", que para la muestra en su conjunto tiene un valor de 24 %. En el cuadro 2 la diagonal principal indica los valores de este índice para cada estrato.

Es posible decir entonces que los estratos que "expelen" una proporción relativamente alta de miembros es el de profesionales cuenta propia (estrato n° 2), ejecutivos y altos jefes (n° 3), jefes intermedios y profesionales asalariados (n° 4), pequeños empresarios (n° 5) y cuenta propia sin capital (n° 10).

Sin embargo, si se calcula el índice "de asociación" para cada uno de los estratos, los resultados aparecen en algunos casos divergiendo de aquellos obtenidos a partir del índice bruto de inmovilidad. El índice de asociación para la categoría i se define de la siguiente manera:

$$n_{11} / n'_{11}$$

donde n_{11} es el valor de un elemento de la diagonal principal del cuadro 1 (primeras 12 filas y columnas) y n'_{11} es un elemento de la diagonal principal de una matriz que representa una sociedad con perfecta movilidad, esto es:

$$n'_{ij} = \frac{\sum_i n_{ij}}{\sum_{ij} n_{ij}} \cdot \sum_j n_{ij}$$

El índice "de disociación" es definido entonces de la siguiente manera:

$$\sum_i n_{ij} / \sum_i n'_{ij} \quad \text{para } i \neq j$$

Existen algunos estratos con un alto valor para el índice bruto de inmovilidad pero con un índice de asociación reducido. Tomando en cuenta la definición de ambos indicadores, es sencillo encontrar una explicación⁴. Una proporción de los altos valores en los índices brutos es consecuencia del predominio de esos estratos en la distribución ocupacional; en otras palabras, uno

⁴ Una discrepancia similar entre el índice bruto y el de asociación fue encontrado en el caso de Gran Bretaña. (Véase GLASS y HALL, 1954).

CUADRO 4

Algunos indicadores sobre la movilidad social en el Gran Buenos Aires

| Indicador | Total | Hasta 30 años | De 31 a 40 años | De 41 a 50 años | Más de 50 años |
|--|-------|---------------|-----------------|-----------------|----------------|
| Indices brutos (%) | | | | | |
| Movilidad total | 75.7 | 73.7 | 75.1 | 76.3 | 76.3 |
| Movimientos ascendentes | 44.2 | 36.8 | 48.6 | 43.1 | 44.8 |
| Movimientos descendentes | 40.3 | 45.4 | 35.2 | 43.1 | 40.1 |
| Indices de asociación | | | | | |
| Total | 1.83 | 1.49 | 1.71 | 1.56 | 1.53 |
| Categoría 1 | 7.33 | (*) | 6.00 | 7.00 | 8.00 |
| Categoría 2 | 5.00 | (*) | (*) | (*) | (*) |
| Categoría 3 | (*) | (*) | (*) | (*) | (*) |
| Categoría 4 | 3.00 | (*) | (*) | (*) | (*) |
| Categoría 5 | 1.90 | 1.00 | 3.50 | 2.33 | 1.00 |
| Categoría 6 | 2.15 | 2.50 | 3.25 | 1.33 | 2.00 |
| Categoría 7 | 1.38 | 1.27 | 1.55 | 1.41 | 1.25 |
| Categoría 8 | 2.38 | 2.50 | 1.33 | 2.50 | 4.00 |
| Categoría 9 | 1.29 | 1.19 | 1.32 | 1.30 | 1.27 |
| Categoría 10 | 2.89 | 4.00 | 4.00 | 1.33 | 2.50 |
| Categoría 11 | 1.88 | 1.89 | 1.77 | 1.88 | 2.06 |
| Indice de disociación | | | | | |
| Total | 0.89 | 0.89 | 0.88 | 0.90 | 0.90 |
| Categoría 1 | 0.80 | 0.88 | 0.78 | 0.80 | 0.77 |
| Categoría 2 | 0.90 | 0.83 | 0.80 | 0.82 | 1.00 |
| Categoría 3 | 0.88 | 1.00 | 0.86 | 0.90 | 0.75 |
| Categoría 4 | 0.94 | 1.00 | 1.00 | 1.00 | 1.07 |
| Categoría 5 | 0.93 | 1.00 | 0.81 | 0.89 | 1.00 |
| Categoría 6 | 0.96 | 0.79 | 0.73 | 0.97 | 0.92 |
| Categoría 7 | 0.92 | 0.96 | 0.92 | 0.92 | 0.93 |
| Categoría 8 | 0.87 | 0.88 | 0.95 | 0.86 | 0.77 |
| Categoría 9 | 0.89 | 0.88 | 0.87 | 0.87 | 0.93 |
| Categoría 10 | 0.89 | 0.83 | 0.85 | 0.98 | 0.87 |
| Categoría 11 | 0.88 | 0.84 | 0.91 | 0.89 | 0.84 |
| Indice de disociación para movimientos ascendentes | | | | | |
| Total | 0.91 | 0.89 | 0.97 | 0.91 | 0.94 |
| Categoría 2 | 5.00 | (*) | (*) | (*) | (*) |
| Categoría 3 | 4.00 | (*) | (*) | (*) | (*) |
| Categoría 4 | 3.00 | (*) | (*) | 1.00 | 8.00 |
| Categoría 5 | 1.69 | (*) | 2.00 | 0.50 | 2.83 |
| Categoría 6 | 1.17 | 4.00 | 1.17 | 0.86 | 1.25 |
| Categoría 7 | 0.87 | 0.65 | 1.06 | 0.91 | 0.76 |
| Categoría 8 | 1.19 | 1.50 | 1.30 | 1.00 | 1.21 |
| Categoría 9 | 0.91 | 0.94 | 0.88 | 0.93 | 0.96 |
| Categoría 10 | 0.84 | 0.73 | 0.91 | 1.00 | 0.95 |
| Categoría 11 | 0.88 | 0.84 | 0.91 | 0.69 | 0.84 |
| Indice de disociación para movimientos descendentes | | | | | |
| Total | 0.88 | 0.94 | 0.76 | 0.89 | 0.86 |
| Categoría 1 | 0.80 | 0.88 | 0.78 | 0.82 | 0.77 |
| Categoría 2 | 0.80 | 0.83 | 0.60 | 0.82 | 0.86 |
| Categoría 3 | 0.75 | 1.00 | 1.25 | 0.70 | 0.50 |
| Categoría 4 | 0.76 | 1.00 | 0.75 | 0.85 | 0.67 |
| Categoría 5 | 0.80 | 0.88 | 0.67 | 0.94 | 0.69 |
| Categoría 6 | 0.78 | 0.58 | 0.63 | 1.04 | 1.25 |
| Categoría 7 | 0.95 | 1.06 | 0.85 | 0.94 | 1.03 |
| Categoría 8 | 0.54 | 0.47 | 0.57 | 0.71 | 0.25 |
| Categoría 9 | 0.80 | 0.76 | 0.84 | 0.70 | 0.83 |
| Categoría 10 | 0.70 | 1.33 | 0.40 | 0.83 | 0.43 |

Nota: (*) indica que el denominador del cociente es cero.

espera que un número significativo de personas que se originaron en esas categorías dominantes permanezcan en esos mismos estratos debido al tamaño del grupo. Por lo tanto, si se construye una matriz que representa una situación de perfecta movilidad⁵ a partir de los vectores marginales reales (esto es, a partir de los vectores que conforman la columna 12 —primeros once elementos— y la fila 12 —primeros once elementos— del cuadro 1) también encontraremos una alta proporción de casos que permanecen en la misma categoría que el padre en esos estratos grandes. Por lo tanto, el índice de asociación puede ser entendido como la distancia entre la situación real y aquella en la que existe perfecta movilidad. Entonces, un índice de asociación alto indica que el estrato original del sujeto ejerce una gran influencia en su destino, fenómeno que puede ser contrabalanceado, al observar las cifras reales, por la relativa baja importancia de la categoría en la distribución ocupacional. Esto explica el caso de los profesionales cuenta propia; aquí, el número de individuos cuyos padres también pertenecen a la misma categoría es 5 veces aquel que uno espera en una situación de perfecta movilidad. El hecho de que este mismo grupo registre también un bajo índice de inmovilidad se explica por la reducida importancia de la categoría en la estructura ocupacional. El mismo argumento puede ser utilizado, pero esta vez inversamente para explicar la relación entre los índices de asociación y bruto de inmovilidad de los estratos 7, 9 y 11.

Se puede apreciar que las categorías superiores tienen índices de asociación más altos, lo que significa que, dejando a un lado la importancia de éstas dentro de la estructura ocupacional, los estratos superiores tienden a registrar altos niveles de autorreclutamiento. Esta conclusión es diferente de aquella alcanzada por Blau y Duncan (1967) a partir de su análisis de los patrones de movilidad social de los Estados Unidos. En este caso, los grupos de trabajadores por cuenta propia eran los que poseían los niveles más altos de autorreclutamiento.

Otra importante cuestión que surge del análisis de los datos de la encuesta del Gran Buenos Aires es la similar importancia de los movimientos hacia abajo y hacia arriba. En general —y en la próxima sección brindaremos más información que permitirá reforzar esta conclusión—, un proceso de movilidad social está asociado con una proporción mayor de movimientos hacia arriba que hacia abajo, y esto es más común en economías en proceso de urbanización y/o industrialización. En el caso del Gran Buenos Aires, ambos índices brutos de movilidad (el índice de movilidad descendente y el de movilidad ascendente,⁶ ver cuadro 4) son similares. Analizando los movimientos

⁵ Esto es, una situación en la cual cada individuo tiene la misma probabilidad de alcanzar cualquier categoría independientemente de su origen.

⁶ Si el índice de movilidad puede ser definido —siguiendo nuestra notación— como

$$[1 - (\sum_i n_{i1} / \sum_{ij} n_{ij})]$$

el índice de movilidad hacia arriba se define como

$$\sum_{ij \in S} n_{ij} / \sum_{ij} n_{ij}$$

para $j = 2 \dots T$, donde T es el número de estratos y donde S indica el subconjunto de celdillas de la matriz de movilidad (cuadro 1, primeras 12 filas y columnas) tal que

hacia arriba y hacia abajo también se puede hacer uso de la idea de perfecta movilidad; por lo que se pueden definir los índices de disociación de movimientos hacia arriba y hacia abajo⁷. Se puede comprobar, observando el cuadro 4, que las categorías más altas muestran más movimientos ascendentes que los que se podrían esperar en una situación de perfecta movilidad. Esto se puede interpretar análogamente a lo hecho con el índice de asociación: si se deja de lado la situación estructural, cuanto más alto es el origen de los individuos, mayores son las posibilidades de escalar socialmente. Sin embargo, es necesario considerar no sólo la distribución ocupacional, sino también los cambios que en ésta se producen entre una y otra generación, esto es, resulta necesario tomar en consideración lo que comúnmente se denomina "cambios estructurales". Es posible demostrar que en el Gran Buenos Aires el cambio estructural contribuye significativamente a explicar la magnitud y dirección de la movilidad social.

Entre una y otra generación se ha verificado una considerable reducción en el número relativo de trabajadores por cuenta propia con capital; los individuos con padres en este estrato que ingresaron a otras ocupaciones significan el 50 % del total de movimientos descendentes. Obviamente, tanto los movimientos hacia arriba como los descendentes están influidos por los cambios estructurales.

Con el objeto de medir el volumen de movilidad social que se produce como consecuencia de los cambios estructurales, se han diseñado dos indicadores⁸. El primero fue desarrollado por Ramsøy (1966) y el segundo por Hutchinson (1958); ambos se explican en el apéndice incluido al final de este trabajo. Ambas medidas muestran la importancia del cambio estructural; la primera indica que el 30 % de la movilidad total es consecuencia de este fenómeno, mientras que el indicador desarrollado por Hutchinson ubica esa proporción en el 39 %⁹.

Esto sugiere que cambios en la estructura ocupacional deben tenerse en cuenta en cualquier análisis de la movilidad social en la Argentina o en otros países que estuvieron o están insertos en procesos de urbanización y/o industrialización.

$i < j$. Como se indica, en el cómputo del denominador del índice se excluyen los elementos de la primera columna ya que nadie con origen en el estrato más alto puede ascender. Consecuentemente, el índice de movilidad hacia abajo se define de la misma forma, pero donde j varía ahora de 1 a $T-1$, y donde S es ahora el subconjunto de celdillas donde $i > j$.

⁷ Siguiendo la notación adoptada, el índice de disociación para movimientos ascendentes para la categoría j es

$$\frac{\sum_i n_{ij}}{\sum_i n'_{ij}}$$

para $i < j$; consecuentemente, el índice de disociación para movimientos descendentes se define de la misma forma, pero para $i > j$.

⁸ El ejercicio es tratar de descomponer la movilidad total entre una parte atribuible al cambio y un resto. Es posible continuar tales descomposiciones identificando otros factores; los más usualmente considerados son las diferenciales en las tasas de fertilidad y mortalidad entre los grupos socioeconómicos y el fenómeno de la inmigración. No se intentará aquí medir estos fenómenos.

⁹ En el apéndice se muestra que el índice de Hutchinson sobreestima el volumen de movilidad atribuible al cambio estructural.

Utilizando el índice de Hutchinson, los cambios estructurales explican una mayor proporción de los movimientos ascendentes que de los descendentes (47 % y 31 % respectivamente); esto significa que si excluimos los efectos del cambio estructural, los movimientos hacia arriba se verían reducidos en cerca del 50 %, mientras que los hacia abajo descenderían en un 30 %. Este es un punto importante, ya que en otros casos —por ejemplo Brasil— los cambios estructurales ocasionan sólo una pequeña proporción del total de movimientos descendentes (y el índice bruto de movilidad hacia abajo es también reducido). Por el contrario, en el caso del Gran Buenos Aires, el alto volumen de movimientos hacia abajo también contiene una alta proporción de cambios inducidos por el cambio estructural.

En esta discusión, la noción de cambio estructural, utilizada para explicar modificaciones en el perfil ocupacional de Buenos Aires, ha jugado un papel principal. Sin embargo se ha señalado repetidamente que la distribución ocupacional de los padres no puede ser considerada como reflejando una distribución real que haya existido en algún momento del tiempo. Esta crítica es válida y ha sido resumida por Duncan (1966a)¹⁰. Sin embargo, en el caso de la Argentina, la existencia de cambios en la estructura ocupacional como consecuencia del proceso de industrialización y urbanización permite considerar a la distribución de los padres como una aproximación a alguna distribución real del pasado. Más correctamente, las diferencias entre las distribuciones de padres e hijos reflejan, aproximadamente, la dirección real de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional. Si se observan las distribuciones de los padres para cada uno de los grupos de edad en que han sido clasificados los entrevistados (cuadro 3), es posible verificar que la tendencia es aquella que es dable esperar en el caso de las categorías que han experimentado las modificaciones más importantes. Esto es, para el estrato que más ha reducido su tamaño (el número 7), cuanto mayor es la edad del sujeto, mayor es la proporción de padres en este estrato; lo contrario sucede con las otras tres categorías que han sufrido fuertes modificaciones, tal como se comprueba en el siguiente cuadro

Distribución relativa de los padres en las categorías ocupacionales de acuerdo con la edad de los hijos (para estratos seleccionados)¹¹

| Categoría del padre | Grupo de edad del hijo | | | |
|--|------------------------|-----------------|-----------------|----------------|
| | Hasta 30 años | De 31 a 40 años | De 41 a 50 años | Más de 50 años |
| 4. Jefes intermedios y profesionales asalariados | 0,9 | 0,6 | 1,7 | 2,1 |
| 7. Trabajadores por cuenta propia con capital | 25,4 | 26,3 | 32,2 | 33,6 |
| 8. Otros trabajadores no manuales | 8,4 | 7,1 | 5,6 | 3,7 |
| 9. Trabajadores manuales calificados | 25,1 | 23,5 | 21,3 | 19,2 |

¹⁰ Véase también BLAU y DUNCAN (1967) y DUNCAN (1966b).

¹¹ Calculado a partir de los datos del cuadro 3.

Debe recordarse que cuando se trabaja con matrices con datos para individuos de un cierto grupo de edad desaparecen algunos, *pero solamente algunos*, de los problemas de considerar a la distribución de los padres como una distribución real, ya que se está observando grupos más homogéneos.

Se analizarán a continuación las matrices que reflejan la movilidad para cada uno de los grupos de edad de los individuos (cuadro 3 y los correspondientes indicadores en el cuadro 4). En primer lugar, se observa que el volumen de movilidad para cada uno de los grupos de edad es marcadamente similar; sólo los más jóvenes aparecen con un nivel algo superior, y tal como era previsible, éstos también registran el índice más alto de movilidad descendente y el más bajo de movilidad hacia arriba. Esto se explica por el hecho de que en los primeros tramos de la vida activa existe un gran número de personas que, teniendo origen en las clases medias y altas, obtienen trabajos en puntos más bajos de la jerarquía. Esto se observa en el cuadro 3(a) donde la mitad superior de la matriz registra ceros en casi todas sus celdillas.

La importancia de estos datos es que estarían indicando que el nivel de movilidad no habría cambiado en el tiempo. Sin embargo, una discusión detallada sobre este punto debe tener en cuenta lo dicho más arriba acerca del tamaño de la muestra, en especial la reducida representación que se da a los individuos más jóvenes.

3.3. Comparación con estudios sobre movilidad social de otros países

Un análisis comparativo de los patrones de movilidad social de la Argentina y otros países es necesario para dar sentido a la discusión sobre el volumen de movilidad. En efecto, no existe una escala de "el nivel de movilidad", ya que éste depende del número de grupos socioeconómicos considerados (cuanto mayor sea el número de estratos mayor es la posibilidad de que se registre alta movilidad) y de la forma en que ellos han sido definidos. Algunos trabajos hacen uso de información sobre movilidad de varios países con el fin de explicar los distintos niveles que se observan en función de un conjunto de variables¹². No se intentará aquí efectuar este tipo de tarea, sino que simplemente se intentará comparar el grado —y algunas características— de la movilidad en la Argentina con el de otros países, ya que parece ser, a priori, elevado de acuerdo con la discusión realizada en los apartados anteriores.

Con el objeto de implementar las comparaciones se han adoptado dos métodos: en el primero se ha agrupado la información obtenida para los diversos países en una clasificación que distingue tres categorías¹³. En el segundo se efectuaron varias comparaciones independientes entre la matriz de Buenos Aires y la de otro país (en un caso, como se verá, se comparó la de Buenos Aires con la de dos países simultáneamente). En este último método, entonces, el arreglo de las categorías originales de la encuesta del Gran Buenos Aires (y consecuentemente, el número de categorías utilizadas) es distinto en cada una de

¹² Véase, por ejemplo, SVALASTOGA (1965) y FOX y MILLER (1965).

¹³ Una clasificación que distingue tres categorías fue también utilizada por MILLER (1961), aunque, como se puntualizará más adelante, la adoptada en este trabajo presenta algunas diferencias respecto a la de este autor.

las comparaciones individuales. Por lo tanto, por este segundo método es posible efectuar comparaciones individuales entre Buenos Aires y algún país, pero no entre todos los países utilizados en el análisis. Esto podría convertirse en un problema si se estuviera interesado en estudios de sección cruzada como los mencionados más arriba, pero no se reitera para el tipo de metodología que se empleará aquí. Este segundo tipo de comparación ha debido ser realizado, ya que con los cuadros más agregados —que surgen del primer método— se hubiese perdido información significativa para comparar los patrones de movilidad. A su vez, los cuadros más desagregados permiten obtener indicadores más interesantes; así, por ejemplo, en una clasificación que distinga tres categorías, el cálculo de los cambios estructurales no es enteramente relevante.

Los países considerados fueron elegidos con el objeto de que se pudiera comparar la movilidad de la Argentina con: a) el país que se sabe registra el nivel más alto de movilidad (los Estados Unidos); b) un país europeo (Gran Bretaña); c) un país latinoamericano (Brasil); d) un país subdesarrollado no latinoamericano (India) y, e) un país de “desarrollo intermedio” (Australia). Dado que se estaba interesado en ampliar la muestra de países, particularmente para el caso de América Latina, se consideró también el caso del Uruguay, aunque sólo se pudo utilizar para él algunos indicadores y no la matriz original^{14, 15}.

En el cuadro 5 se presentan las tablas agregadas. La clasificación aquí utilizada emplea, para el caso de la categoría de trabajadores no manuales no calificados, un criterio que difiere del comúnmente usado en este tipo de trabajos. En general, esta categoría es considerada como perteneciente a la clase media; sin embargo, y si utilizamos el ingreso como un criterio de discriminación, ésta debería ser incluida dentro de las clases bajas, ya que en numerosos casos el ingreso medio se encuentra por debajo del que registra el agregado de trabajadores manuales calificados (que se incluye dentro del estrato “clases bajas”). Por consiguiente, en las tablas del cuadro 5 se ha incluido a los trabajadores no manuales no calificados dentro de la categoría “clases bajas”.

¹⁴ En el caso de Australia y los Estados Unidos, donde fueron tomadas en cuenta áreas rurales, se excluyeron las filas y columnas correspondientes a las categorías ocupacionales rurales. Esto introduce lógicos sesgos, pero resultó la única alternativa viable para efectuar comparaciones que tuviesen sentido.

¹⁵ Hacia 1961 se desarrolló un programa conjunto entre instituciones de la Argentina, Brasil, Uruguay y Chile con el objeto de estudiar el fenómeno de la movilidad social; sin embargo, los resultados no han sido completamente publicados aún. Para la Argentina existe un trabajo de G. GERMANI con consideraciones preliminares. Para los otros países sólo se pueden encontrar utilizaciones parciales de los datos (uno de estos estudios será empleado para extraer la información sobre el Uruguay, que se utilizará más adelante). También Puerto Rico cuenta con un conocido estudio sobre el tema, pero su uso para una comparación fue desechado dada la peculiar estructura económica de la isla. También existe una investigación de KAHL (1968) con datos para México y Brasil, y otra de Reyna para México; sin embargo, en ambos casos la información proporcionada es demasiado agregada y no pudo emplearse. En cuanto a Gran Bretaña, el Grupo de Movilidad Social de la Universidad de Oxford efectuó hacia 1972 una encuesta que permitiría contar con datos más actualizados que la tradicional encuesta de 1949 que ha debido utilizarse en este trabajo. Sucede que la escasa información publicada (GOLDTHORPE y LLEWELLYN, 1977) también está presentada en una forma que dificulta su comparación con el caso argentino.

CUADRO 5

Matrices agregadas de movilidad social para países seleccionados

(En por cientos)

| Hijos | Padres | | | | | | | | | | | |
|----------------------------|-----------|-------|--------|-------|--------------|--------|---------|-------|-------|-----------------------|--------------|-------|
| | Argentina | | | | Gran Bretaña | | | | India | | | |
| | I | II | III | IV | I | II | III | IV | I | II | III | IV |
| I. Clases altas | 28.5 | 14.0 | 4.3 | 7.0 | 44.8 | 9.0 | 2.5 | 7.5 | 44.2 | 6.3 | 1.6 | 4.1 |
| II. Clases medias | 31.5 | 33.4 | 18.5 | 21.1 | 30.8 | 34.6 | 17.1 | 22.6 | 30.8 | 51.4 | 21.1 | 30.6 |
| III. Clases bajas | 40 | 52.5 | 77.2 | 71.9 | 24.4 | 56.3 | 80.3 | 70.0 | 25.0 | 42.3 | 77.3 | 65.9 |
| IV. Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Distribución de los padres | 6.4 | 11.7 | 81.8 | 100.0 | 8.0 | 24.7 | 67.4 | 100.0 | 2.7 | 28.7 | 68.6 | 100.0 |
| Categorías originales | 1-2-3 | 4-5-6 | 7 a 11 | | I-II | III-IV | V a VII | | I-II | III-IV VII VIII | V-VI IX-X | |

| Hijos | Padres | | | | | | | | | | | |
|----------------------------|-----------|--------------|----------------|-------|----------------|------------|-------------|-------|--------|-------|------------|-------|
| | Australia | | | | Estados Unidos | | | | Brasil | | | |
| | I | II | III | IV | I | II | III | IV | I | II | III | IV |
| I. Clases altas | 44.1 | 13.9 | 4.0 | 10.9 | 52.2 | 40.3 | 19.1 | 27.4 | 71.2 | 21.5 | 8.3 | 17.0 |
| II. Clases medias | 30.9 | 48.0 | 28.8 | 34.7 | 21.3 | 27.9 | 17.8 | 20.2 | 22.0 | 50.4 | 11.7 | 17.8 |
| III. Clases bajas | 25.0 | 38.0 | 67.2 | 54.5 | 26.5 | 31.7 | 63.1 | 52.4 | 6.8 | 28.1 | 80.0 | 65.2 |
| IV. Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Distribución de los padres | 9.8 | 29.8 | 60.7 | 100.0 | 12.6 | 19.5 | 42.9 | 100.0 | 11.2 | 12.8 | 76.0 | 100.0 |
| Categorías originales | 1-2 | 3-4-5 7-8 | 9 a 13 y 16 | | I-II III | IV-V VI | VII a XV | | I-II | III | IV a VI | |

Fuente: Ver cuadros 6 a 9.

El conjunto de indicadores que se presenta a continuación ayudará al análisis:

| País | Índice bruto de movilidad % | Índice de asociación | Índice bruto de movimientos descendentes % | Índice de disociación para movimientos descendentes |
|--------------------------|-----------------------------|----------------------|--|---|
| Argentina (Buenos Aires) | 31 | 1,11 | 59 | 0,75 |
| Brasil (San Pablo) | 25 | 1,86 | 28 | 0,39 |
| Gran Bretaña | 34 | 1,29 | 56 | 0,74 |
| India (Poona) | 31 | 1,28 | 43 | 0,50 |
| Australia | 41 | 1,34 | 42 | 0,67 |
| Estados Unidos | 45 | 1,50 | 38 | 0,63 |

Estos han sido calculados a partir de los datos incluidos en el cuadro 5. Si se observa la primera columna —el índice bruto de movilidad— se com-

prueba que la Argentina registra un valor de movilidad relativamente bajo; en cambio, según se desprende del índice de asociación, éste es el país que se acerca en mayor grado a una situación de perfecta movilidad. Esto se entiende por el hecho de que la población del Gran Buenos Aires está muy concentrada en las "clases bajas" (tal cual éstas se han definido aquí), por lo cual las posibilidades de movilidad son limitadas. El caso contrario se observa en los Estados Unidos. Otro punto interesante es la relativa alta frecuencia de movimientos descendentes en el caso de la Argentina, país que registra los valores más altos en los indicadores que miden este fenómeno. Sólo Gran Bretaña acusa un nivel de movimientos hacia abajo similar al del área del Gran Buenos Aires.

Si se deja por un momento el análisis de las tablas agregadas y se pasa al de aquellas que presentan datos más desagregados (cuadros 6 a 10, especialmente este último, en el que se vuelca el cómputo de algunos indicadores), el alto grado de movilidad que registra la sociedad del Gran Buenos Aires se puede comprobar observando los dos indicadores, el índice bruto y el de asociación. Este es un punto que merece destacarse, ya que el comparar esta situación con aquella recién descripta al analizar las tablas agregadas, permite concluir que el grueso de los movimientos que se registran acontecen *dentro* de los tres grupos homogéneos usados en la clasificación agregada. Pero si éste resulta un fenómeno muy marcado en el caso del Gran Buenos Aires, es igualmente posible verificarlo en casi todos los países utilizados en la comparación: sólo una baja proporción (entre el 15 y 20 %) de sujetos con origen en las clases bajas llegan a posiciones de clase media y es insignificante la proporción que alcanzan las clases altas. Las excepciones están constituidas por Australia y, en mayor medida, los Estados Unidos.

Si al construir las tablas agregadas (cuadro 5) se hubiesen incluido dentro del estrato de clases medias a los "trabajadores por cuenta propia con capital", el volumen de movilidad se hubiese incrementado notoriamente en el caso de la Argentina; sin embargo, las conclusiones acerca de la corta distancia de los movimientos que se acaba de discutir no cambia, ya que ese mayor volumen de movilidad está precisamente explicado por los movimientos entre esta categoría y las inferiores.

Continuando con el análisis de las tablas desagregadas, se comprueba que la influencia de los cambios estructurales no es sólo importante en los países subdesarrollados, sino también en los Estados Unidos. Estas tablas muestran también la importancia de los movimientos descendentes para el caso de la Argentina. Comparando la matriz de la Argentina con la de los Estados Unidos, se verifica que en el primero de estos países la disminución en el número de trabajadores por cuenta propia abastece a las clases medias en un 40 % de los casos, mientras que para los Estados Unidos esta proporción es de sólo el 28 %; además se comprueba que la distancia cubierta por los movimientos es más extensa en este último país (21 % de los hijos de trabajadores por cuenta propia fueron encontrados ocupando posiciones de gerentes). Si se compara ahora la situación de la Argentina con la de Australia, también se verifica que en este último país una alta proporción de hijos de trabajadores por cuenta propia logra alcanzar posiciones de mayor jerarquía.

Si se efectúa ahora la comparación con los países subdesarrollados considerados las tablas desagregadas permiten comprobar que Brasil y la India registran altas tasas de movilidad y que altos porcentajes del total de movimientos son explicados por las modificaciones estructurales. En particular, merece destacarse el caso de la India (la encuesta bajo análisis cubre la ciudad de Poona), ya que su índice de asociación en la clasificación agregada es bajo, pero, al estudiar la matriz más detallada, se puede computar un valor relativamente alto del indicador: la concentración de la distribución en un estrato también explica la diferencia. También merece destacarse el hecho de que estos países registren bajas tasas de movimientos descendentes. Esto se explicaría por la disminución del tamaño del último estrato ("trabajadores manuales no calificados"), proceso que también se verifica en la Argentina, pero no a tasas tan altas como en Brasil o la India.

El otro país latinoamericano utilizado en la comparación, el Uruguay (los datos se refieren a Montevideo¹⁶), presenta características, en cuanto a sus patrones de movilidad, marcadamente similares a las de la Argentina. La única diferencia notable es la más baja tasa de movimientos descendentes, una consecuencia de la situación que se comprobó en el caso de Brasil y la India, esto es, una reducción del tamaño del grupo más bajo.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

Se resumirán en esta sección los principales resultados del análisis de las tablas de movilidad social y de las comparaciones efectuadas con las de otros países.

El Gran Buenos Aires muestra una alta tasa de movilidad, que puede ser comparada con la de países más desarrollados; sin embargo, la característica distintiva la constituye la importancia que adquieran los movimientos descendentes.

En el caso de la Argentina es necesario tomar en consideración las modificaciones estructurales, ya que éstas no sólo afectan el volumen de movilidad sino también la dirección de los movimientos. Con respecto al primer fenómeno (el nivel de movilidad) se puede comprobar cómo la posición relativa del país cambia si en lugar de observar el índice bruto de movilidad se analiza el índice de movilidad neta o no estructural (esto es, cuando se excluyen los movimientos que son directa consecuencia del cambio estructural¹⁷).

Otro punto interesante a que se hizo mención fue el hecho de que el grueso de la movilidad ocurre entre las categorías que constituyen cada uno de los tres estratos agregados empleados en la sección anterior, esto es, se verificó que la distancia de los movimientos no es importante; este fenómeno se observó tanto en la Argentina como en la mayoría de los restantes países. Sin embargo, es una característica de aquélla que si se utilizan tablas más

¹⁶ Debe recordarse aquí lo manifestado más arriba acerca de la imposibilidad de obtener la matriz original para el caso del Uruguay. Se han podido utilizar únicamente algunos indicadores extraídos de HUTCHINSON (1962).

¹⁷ Véase el apéndice para la definición detallada del indicador.

(En por cientos)

| | Hijos | | | | | | | | | | Padres | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|-----------|-----|-----|-----|------|--------|-----|-----|-----|-----|---------------------------------------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|---|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
| | Argentina | | | | | Brasil | | | | | Gran Bretaña | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | | | | | | | | | |
| 1. Profesionales y grandes y pequeños empresarios | 26 | 16 | 10 | 4 | 3 | 1 | 5 | 57 | 23 | 10 | 3 | 2 | — | 7 | 39 | 11 | 3 | 1 | 1 | — | 3 | | | | | | | | | |
| 2. Altos jefes y ejecutivos | 3 | 12 | 4 | 2 | 1 | — | 2 | 21 | 42 | 12 | 14 | 6 | 3 | 10 | 15 | 27 | 6 | 5 | 2 | 1 | 5 | | | | | | | | | |
| 3. Trabajadores no manuales calificados y pequeños empresarios | 32 | 28 | 33 | 21 | 15 | 13 | 21 | 17 | 27 | 50 | 18 | 10 | 9 | 18 | 26 | 35 | 35 | 22 | 19 | 12 | 23 | | | | | | | | | |
| 4. Otros trabajadores no manuales | 22 | 16 | 22 | 30 | 20 | 26 | 5 | 5 | 16 | 34 | 18 | 12 | 18 | 5 | 7 | 9 | 16 | 7 | 4 | 7 | 4 | | | | | | | | | |
| 5. Trabajadores manuales calificados | 14 | 16 | 23 | 30 | 33 | 42 | 34 | — | 3 | 12 | 28 | 53 | 42 | 33 | 9 | 13 | 31 | 29 | 41 | 34 | 34 | | | | | | | | | |
| 6. Trabajadores manuales no calificados | 4 | 12 | 8 | 12 | 7 | 23 | 12 | — | — | 1 | 3 | 10 | 34 | 14 | 6 | 7 | 16 | 26 | 30 | 49 | 29 | | | | | | | | | |
| 7. Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | | | | | | | | | |
| Distribución de los padres | 5 | 1 | 12 | 36 | 28 | 18 | 100 | 5 | 6 | 13 | 21 | 23 | 32 | 100 | 4 | 25 | 4 | 39 | 24 | 100 | 100 | | | | | | | | | |
| Categorías originales | 1-2 | 3 | 4-6 | 7-8 | 9-10 | 11 | | I | II | III | IV | V | VI | | I | II | III | Va | Vb | VII | VIII | | | | | | | | | |
| Fuentes | Cuadro 1 | | | | | | | | | | D. Hutchinson, ob. cit. | | | | | | | | | | D. Glass y J. Hail (1954) y S. Miller, (1961) | | | | | | | | | |
| Año | 1969 | | | | | | | | | | Hacia mediados de la década de los 50 | | | | | | | | | | 1949 | | | | | | | | | |

CUADRO 7

Matrices de movilidad social para la Argentina y Australia

(En por cientos)

[illegible]

CUADRO 10

Algunas medidas de movilidad

| | Argentina | Brasil | Gran Bretaña | Uruguay | Argentina | Estados Unidos | Argentina | Australia | Argentina | India |
|--|-----------|--------|--------------|---------|-----------|----------------|-----------|-----------|-----------|-------|
| 1. Índice bruto de movilidad | 68 | 58 | 61 | 65 | 69 | 72 | 72 | 70 | 70 | 54 |
| 2. Movimientos descendentes como % del total de movimientos | 43 | 27 | 54 | 40 | 42 | 34 | 44 | 41 | 47 | 32 |
| 3. Movimientos ascendentes como % del total de movimientos | 57 | 73 | 46 | 60 | 58 | 66 | 56 | 59 | 53 | 68 |
| 4. Índice de asociación | 1.37 | 2.21 | 1.50 | 1.53 | 1.52 | 1.54 | 1.52 | 1.72 | 1.40 | 2.41 |
| 5. Proporción de la movilidad total que es explicada por los cambios estructurales (*) | | | | | | | | | | |
| a) Hutchinson | 30 | 47 | 14 | 31 | 28 | 35 | 38 | 21 | 33 | 51 |
| b) Ramsøe | 23 | 36 | 13 | 20 | 29 | 25 | 28 | 14 | 24 | 37 |
| 6. Índice de movilidad no estructural | | | | | | | | | | |
| a) Hutchinson | 47 | 36 | 52 | 45 | 49 | 47 | 45 | 55 | 47 | 24 |
| b) Ramsøe | 52 | 37 | 53 | 52 | 49 | 54 | 52 | 60 | 53 | 34 |
| 7. Índices brutos de movimientos descendentes | 35 | 23 | 43 | 41 | 36 | 28 | 39 | 32 | 40 | 33 |

(*) Ver definición en el apéndice.

desagregadas, el volumen de movilidad se eleva significativamente respecto de la situación encontrada al analizar la tabla agregada. En el caso de los otros países, el nivel *relativo* de movilidad no cambia al pasar de uno a otro conjunto de datos.

Muchos estudios sobre movilidad social y, en general, aquellos sobre estratificación, tienden a analizar la relación entre estos fenómenos y el del desarrollo económico. Sin embargo, intentos de descomponer las causas del proceso de movilidad en una forma similar a la realizada por Reyna (1968) aparecen como poco claros. Este autor identifica, para el caso de México, a la "modernización" (definida como un aumento en la proporción de la población activa trabajando en el sector terciario) y no a la "industrialización" como la variable que mejor explica el fenómeno de la movilidad. Sin embargo, ambas variables —y otras como migraciones— están íntimamente relacionadas y la posibilidad de aislarlas aparece como un ejercicio algo dudoso. No se intenta con esto negar que un proceso de "modernización", definido en la forma en que lo hace Reyna, no pueda existir independientemente de la industrialización: el proceso de urbanización ligado al modelo de crecimiento basado en la exportación de productos primarios es un ejemplo de ello. Sin embargo, lo que se pretende manifestar es que, mejor que establecer ese tipo de relaciones, lo que se considera más fructífero es evaluar las implicaciones que un proceso particular de desarrollo ha tenido —y tiene— para el fenómeno de la movilidad social. Consecuentemente, con el objeto de extraer algunas conclusiones acerca de los elementos que subyacen tras los patrones de movilidad observados, se presentarán a continuación algunas hipótesis, especialmente aquellas vinculadas al cambio estructural. Debe tenerse en cuenta, también, que este tipo de análisis es prácticamente todo lo que las características de la información disponible permite efectuar. Las posibilidades de examinar la influencia de otras variables, tal como se realiza en otros estudios,¹⁸ están, consecuentemente, vedadas.

Los cambios estructurales —que explican aproximadamente el 30 % de la movilidad total si se emplea el índice de Ramsøy— pueden ser entendidos como la consecuencia del particular proceso de industrialización que sufrió la economía argentina desde el principio de la década del treinta, pero más particularmente desde mediados de los años cuarenta. La industrialización, en este caso, no significó un incremento en la proporción de la industria manufacturera dentro del PBI total,¹⁹ sino que implicó importantes cambios en la composición del sector (no sólo sectoriales sino también tecnológicos e institucionales). Durante este período se instalaron industrias con tecnología más o menos moderna, especialmente en nuevas actividades. Estos establecimientos demandaron mano de obra con una alta proporción de trabajadores calificados, fenómeno que puede explicar el crecimiento del tamaño relativo de este grupo ocupacional que se observa en las matrices de movilidad (ver cuadro 1). Este proceso de industrialización con un alto componente de empresas modernas no sólo demandó gran cantidad de operarios calificados: las técnicas de adminis-

¹⁸ Véase, por ejemplo, BLAU y DUNCAN (1967), REYNA (1968), GIROJ y TOFICH (1965), ANDERSON (1961), BALÁN, BROWNING y JELIN (1973) y KAHL (1968).

¹⁹ Esta proporción osciló entre el 30 y 35 % durante los últimos 25 años.

tración más sofisticadas que éstas introdujeron implicaron un aumento en las necesidades de personal administrativo. Este último hecho puede aclarar el incremento observado en el número de ejecutivos, jefes (gerentes) y profesionales asalariados que surge de los cuadros analizados²⁰ (por ejemplo, este último grupo creció, de acuerdo con nuestras tablas de movilidad, más que el de profesionales cuenta propia). Debe recordarse que este proceso de incremento en el número de personal administrativo debe necesariamente de ser más marcado en el Gran Buenos Aires que en otros centros, ya que las actividades administrativas tienden a estar localizadas en este núcleo (Balán, Browning y Jelin, 1973, pág. 54).

Este proceso de industrialización tuvo lugar paralelamente con el de concentración y centralización del capital. Como consecuencia, pequeños talleres fueron absorbidos o eliminados por la actividad de las nuevas y modernas empresas. Estos talleres, como es sabido, sólo empleaban un reducido número de obreros, y en muchos casos sólo eran trabajados por sus dueños. Eran pequeños establecimientos que crecieron durante el primer período de sustitución de importaciones que, dadas las circunstancias de la relajación de las relaciones comerciales con los países centrales (debido a la crisis mundial) permitió el surgimiento de una reducida y débil pequeña burguesía nacional. El proceso de concentración se verificó no sólo en los sectores donde operaban las empresas nuevas, sino también en algunas actividades que estaban tecnológicamente relacionadas con ellos. Esto debió obligar a los hijos de los trabajadores por cuenta propia o de pequeños empresarios a buscar otras ocupaciones, en muchos casos, en categorías ocupacionales más bajas. Las consecuencias de estos patrones de industrialización pueden explicar la reducción relativa del número de trabajadores por cuenta propia. El muy pequeño cambio en la cantidad de trabajadores por cuenta propia sin capital parecería indicar que la industrialización no cambió la existencia de un grupo de población que comúnmente se lo identifica como "marginado" (aunque esta categoría abarca individuos que caen dentro de otros estratos ocupacionales utilizados en este trabajo).

Debe tenerse en cuenta que el proceso de concentración —tal como es característico en los países subdesarrollados— no fue absoluto; consecuentemente el mismo fenómeno facilitó el establecimiento de pequeñas empresas que pasaron a proveer ciertos insumos a los sectores más dinámicos. Esto explicaría el aumento en el número de pequeños empresarios. Sin embargo, el fenómeno de la concentración es claramente dominante, tal como surge de agrupar la categoría de trabajadores por cuenta propia con capital con la de pequeños empresarios. Se puede verificar una significativa reducción de la importancia de este agregado al comparar la distribución de los padres con la de los hijos.

Obviamente, el sector manufacturero no puede explicar el fenómeno por completo; el desarrollo de actividades no manufactureras operó en una forma similar (aunque, como se puntualizó más arriba, no es posible considerar que

²⁰ En 1946 existían 7,3 operarios por cada trabajador administrativo en el conjunto de la actividad manufacturera; en 1954 el valor era de 6,4 y en 1963 de 2,2. Si bien esta última cifra debe ser interpretada muy cautamente, dado que 1963 fue un año con recesión, las cifras confirman claramente la tendencia.

estos desarrollos sean independientes). El desarrollo y consolidación de ciertos servicios debe, entonces, también ser introducido en el análisis. En este sentido, el crecimiento de la ocupación en el sector bancario y en otros servicios puede ser entendido como otra causa que pasa a explicar el crecimiento en el número de trabajadores no manuales calificados.

Hasta aquí el análisis se ha centrado en las precondiciones para el proceso de movilidad. Desde el lado de la "oferta", el sistema educacional actuó como un importante canal para la adaptación a la nueva situación. Por ejemplo, el número de alumnos matriculados en escuelas secundarias se cuadruplicó entre 1950 y 1970, mientras que el incremento verificado en las escuelas comerciales y técnicas explican casi el 70 % de aquel crecimiento. Así, el número de alumnos que concurrían a colegios comerciales se multiplicó por cinco entre aquellos años; por su parte, las escuelas técnicas, casi inexistentes en 1950, participaban con el 27 % del total de la matrícula secundaria. Finalmente es posible formular la hipótesis de que el proceso de desarrollo verificado haya ampliado las bases de reclutamiento de los miembros de ciertos grupos ocupacionales, fenómeno que pudo ser canalizado a través del incremento y reorientación del sistema educacional.

Con respecto a trabajos previos que tratan de ligar el fenómeno de movilidad con el de desarrollo, es posible mencionar el estudio de estratificación social efectuado por G. Germani. Este muestra un proceso relativamente importante de crecimiento de las clases medias y altas. Esto parece contradecir lo manifestado más arriba acerca de la corta distancia que registran los movimientos observados. La siguiente tabla ²¹ contiene sus estimaciones del tamaño relativo de cada estrato, que se basa en la información que brindan los censos de población.

| Estrato | 1869 | 1895 | 1914 | 1947 | 1960 |
|---------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| I. Clases medias y altas | 11,1 | 25,9 | 29,9 | 40,2 | 44,5 |
| Dueños de empresas | 6,2 | 17,8 | 14,9 | 19,9 | 19,6 |
| Trabajadores administrativos | 4,1 | 6,6 | 12,4 | 19,0 | 23,4 |
| Profesionales | 0,8 | 1,5 | 2,6 | 1,3 | 1,5 |
| II. Clases bajas | 88,9 | 74,1 | 70,1 | 59,8 | 55,5 |
| Trabajadores por cuenta propia | 14,7 | 23,8 | 20,9 | 5,2 | 4,8 |
| Trabajadores manuales | 59,7 | 36,4 | 39,2 | 49,6 | 45,5 |
| Personal doméstico | 13,9 | 13,4 | 9,8 | 4,8 | 5,2 |
| Otros | 0,6 | 0,5 | 0,2 | 0,2 | — |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Como se puede apreciar, la fuente principal de crecimiento de las clases altas y medias es el incremento en el número de trabajadores administrativos (que significa el 75 % del incremento total de las clases medias y altas entre 1947 y 1960). La definición de administrativos abarca tanto a los calificados como a los no calificados. Si se pudiese dividir la categoría identificando ambos

²¹ El cuadro fue extraído de Germani (1970), aunque la fuente original es GERMANI (1965).

conjuntos, y ubicar a los no calificados dentro de las clases bajas, el incremento no hubiese sido tan importante ²².

Se indicó que la tabla recién presentada es una estimación del proceso de estratificación para el conjunto del país, para áreas rurales y urbanas en conjunto. Las matrices analizadas en los apartados anteriores, debe recordarse, se refieren a un área urbana; sin embargo, la tendencia que Germani estima para áreas urbanas (en una forma más agregada) es marcadamente similar a la que surge del cuadro recién transcrito, tal como se puede apreciar inmediatamente en el cuadro que refleja el proceso de estratificación para áreas urbanas.

| Estratos | 1869 | 1896 | 1914 | 1947 | 1960 |
|----------------|------|------|------|------|------|
| Altos y medios | 9 | 24 | 31 | 41 | 43 |
| Bajos | 91 | 76 | 69 | 59 | 57 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Una explicación del proceso de estratificación ha sido presentada por T. Di Tella (1961), quien observa un crecimiento relativo de las "clases trabajadoras" en las primeras etapas del desarrollo. Este crecimiento tiene como fuente a las clases de trabajadores por cuenta propia.

El cuadro 5 muestra que las clases medias han visto incrementado su tamaño y por lo tanto se podría manifestar que la posición de Di Tella no se ajusta al caso argentino. Debe tenerse en cuenta que él incluye a los trabajadores por cuenta propia con capital dentro de las clases medias, por lo tanto si se reconstruye la tabla correspondiente al Gran Buenos Aires utilizando este criterio, los datos correspondientes a las distribuciones de padres e hijos serían los siguientes:

(Por cientos)

| Estratos | Padres | Hijos |
|----------|--------|-------|
| Alto | 6,4 | 7,0 |
| Medio | 41,9 | 37,8 |
| Bajo | 51,6 | 55,1 |
| Total | 100,0 | 100,0 |

²² Quedaría aún por considerar la situación de algunos segmentos de los trabajadores administrativos calificados. En muchos casos parecería como más correcto considerarlos al mismo nivel de los operarios calificados y no al de los jefes intermedios y profesionales. (Debe quedar claro, sin embargo, que en este trabajo se los ha incluido dentro de las clases medias como surge del cuadro 5). Por ejemplo, algunos estudios efectuados sobre la evolución de la composición ocupacional de la fuerza de trabajo indican que el nuevo y crecientemente importante grupo de trabajadores administrativos tienen "poca continuidad con el pequeño y privilegiado estrato de administrativos del pasado" (BRAVERMAN, 1974, pág. 296). Es verdad que esta conclusión fue alcanzada a partir de una comparación de largo plazo; pero parece lógico suponer que, aún dentro del período que media entre dos generaciones, se han producido algunos cambios en las características de los administrativos calificados, y paralelamente en el "status" y el ingreso con que eran recompensados.

Esta tabla muestra sólo una pequeña reducción en el tamaño de la clase media. Esto significa que aun efectuando las adaptaciones necesarias en la información, la posición de Di Tella parecería no adecuarse a la situación argentina. Sin embargo, su explicación de la relación entre desarrollo económico y movilidad en países subdesarrollados es probablemente correcta. Su inadecuación para explicar el caso aquí analizado se manifiesta por el hecho de que la Argentina ya ha experimentado un primer proceso de movilidad. Esto es consecuencia de su relativamente avanzado nivel de desarrollo, por lo cual no todos los fenómenos descriptos por Di Tella pueden ser observados. La reducción del tamaño del estrato de trabajadores por cuenta propia y la forma en que esos sujetos logran posiciones en la clase baja, es una de las características más importantes que surgen de las matrices de movilidad del Gran Buenos Aires. Esta situación no produjo una gran reducción en la clase media, ya que fue contrabalanceada por otros movimientos (especialmente hacia posiciones administrativas). Esto se explica por el hecho de que la Argentina logró una situación de mayor complejidad en su aparato productivo con respecto a la de otros países subdesarrollados (Di Tella ejemplifica su posición estudiando el caso de Chile).

APENDICE

LA MEDICIÓN DE LA INFLUENCIA DEL CAMBIO ESTRUCTURAL

Los índices de Hutchinson y Ramsøy, citados en 3.2., fueron desarrollados para cuantificar el volumen de movilidad social que se produce como consecuencia de cambios en la estructura ocupacional entre la generación de padres e hijos.

(1) El índice de cambios estructurales de Ramsøy = $\sum (p_{1.} - p_{.1})$

para $(p_{1.} - p_{.1}) > 0$; donde $p_{1.} = \sum_j n_{1j} / \sum_{ij} n_{ij}$ y $p_{.1} = \sum_i n_{i1} / \sum_{ij} n_{ij}$

Inmediatamente se puede comprobar que (1) puede ser escrito

$$(2) \quad (1/2) \cdot \left(\sum_i |p_{1.} - p_{.1}| \right)$$

Por lo tanto, el volumen de movimientos debido a cambios estructurales es = $\sum_i (p_{1.} - p_{.1}) (\sum_{ij} n_{ij})$

La versión de Hutchinson distingue entre movimientos netos (es decir no provocados por el cambio estructural) ascendentes y descendentes.

(3) Movimientos netos ascendentes = MNA = $\sum_{ij} (n_{ij} - n_{ji})$, sólo para $n_{ij} > n_{ji}$; y

donde n_{ij} son los elementos sobre la diagonal principal y n_{ji} son aquellos que se encuentran por debajo de ella.

(4) Movimientos netos descendentes = $MND = \sum_{ij} (n_{ij} - n_{ji})$, sólo cuando $n_{ji} > n_{ij}$.

(5) Total de movimientos netos = $TMN = \sum_{ij} (n_{ij} - n_{ji})$.

Es claro que $TMN = MNA + MND$.

En términos relativos,

(6) proporción de movimientos ascendentes debido a cambios estructurales = $MNA / \sum_{ij} n_{ij}$ para $i < j$

(7) proporción de movimientos descendentes debido a cambios estructurales = $MND / \sum_{ij} n_{ij}$ para $i > j$

(8) proporción de movimientos totales debido a cambios estructurales = $TMN / \sum_{ij} n_{ij}$ para $n \neq j$

El índice de cambios estructurales, en la versión de Hutchinson es = $TMN_i / \sum_{ij} n_{ij}$

En ambas versiones, el índice de movilidad neta se define como = (índice bruto de movilidad - índice de cambio estructural).

La idea sobre la que ambos índices se han desarrollado es simple. Ellos intentan identificar los movimientos que son directa consecuencia de los cambios en las distribuciones marginales de las matrices. En el índice de Ramsøy, la suma de las diferencias entre la importancia relativa de cada categoría en ambas distribuciones (sólo las diferencias que son todas positivas o todas negativas) indica la proporción de cambios necesarios para permitir la transformación de la vieja a la nueva estructura.

El esquema de Hutchinson, por el contrario, asume que si $n_{ij} = n_{ji}$ no existe movilidad derivada del cambio estructural. Esta afirmación es válida sólo cuando $n_{ij} = n_{ji}$ se verifica para *toda* i y para *toda* j . Véase en este sentido el siguiente ejemplo.

| Hijos | Padres | | | Total |
|-------|--------|----|----|-------|
| | A | B | C | |
| A | 7 | 2 | 1 | 10 |
| B | 3 | 57 | 0 | 60 |
| C | 0 | 1 | 29 | 30 |
| Total | 10 | 60 | 30 | 100 |

No se observa aquí ningún cambio estructural, pero si se computa el índice de Hutchinson a partir de la fórmula (5), se comprueba que

$$TMN = 3$$

y el índice de la fórmula (10) es 3 %. Esto permite concluir que el esquema de Hutchinson sobreestima los movimientos debidos a cambios estructurales.

REFERENCIAS

- ANDERSON, C. (1961): "A skeptical note on the relation of vertical mobility and education", en *American Journal of Sociology*, vol. 66.
- BALÁN, J., BROWNING, H., y JELIN, E. (1973): *Men in a Developing Society*, Austin y Londres.
- BLAU, P., y DUNCAN, O. (1967): *The American Occupational Structure*, Nueva York.
- BRAVERMAN, H. (1974): *Labor and Monopoly Capital*, Nueva York y Londres.
- DI TELLA, T. (1961): "Economía y estructura ocupacional en un país subdesarrollado", en *Desarrollo Económico*, vol. 1, nº 3, Buenos Aires.
- DUNCAN, O. (1966a): "Methodological issues and the analysis of social mobility", en *Social Structure and Mobility and Economic Development* (Smelser y Lipset, eds.), Londres.
- DUNCAN, O. (1966b): "Occupations trends and patterns of net mobility in the United States", en *Demography*, vol. 3.
- DUNCAN-JONES, P. (1972): "Social mobility, canonical scaling and occupational classification", en *The Analysis of Some Mobility Methods and Approaches*, (K. Hope, ed.), Work Paper nº 1, Oxford Studies in Social Mobility, Oxford.
- FOX, T., y MILLER, S. (1965): "Economic, political and social determinants of mobility: An international cross-sectional analysis", en *Acta Sociologica*, Fasc. 1-2.
- GERMANI, G. (1965): *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires.
- GERMANI, G. (1970): *Social Modernization and Economic Development in Argentina*, United Nations Institute for Social Development. Report 70/6, Ginebra.
- GIROJ, R., y TOFIGH, F. (1965): "Family background, and income, scholar career and social mobility of young males of working class origin. A geneva survey", en *Acta Sociologica*, Fasc. 1-2.
- GLASS, D., y HALL, J. (1954): "Social mobility in Great Britain: A study of inter-generation changes in status", en *Social Mobility in Great Britain* (D. Glass, ed.), Londres.
- GOLDTHORPE, J., y LLEWELLYN, C. (1977): "Class mobility in modern Britain: three theses examined", en *Sociology*, vol. 11, nº 2.
- HUTCHINSON, G. (1958): "Structural and exchange mobility in the assimilation of immigrants to Brazil", en *Population Studies*, vol. 12.
- HUTCHINSON, B. (1962): "Social mobility rates in Buenos Aires, Montevideo and Sao Paulo. A preliminary comparison", en *América Latina*, año 5.
- INDEC (s.f.): "Encuesta de empleo y desempleo", Buenos Aires.
- KAHL, J. (1968): *The measurement of modernisation*, Austin y Londres.
- MACDONALD, K. (1972): "MDSCAL and distances between socioeconomic groups", en Hope, K. (ed.), ob. cit.
- MILLER, S. (1961): "Comparative social mobility", en *Current Sociology*, vol. IX.
- RAMSFØY, H. (1966): "Changes in rates and form of mobility", en Smelser y Lipset (eds.), ob. cit.
- REYNA, J. (1968): "Algunas dimensiones de la movilidad ocupacional en México: un análisis global", en *Demografía y Economía*, vol. 2, nº 5.
- SVALASTOGA, K. (1965): "Social mobility: The western European model", en *Acta Sociologica*, Fasc. 1-2.